

EL HORNO ESTÁ PARA BOLLOS

Sare Lesbianista

"*Elles dicen* que no podrían comer liebre ternera o pájaro, *elles dicen* que no podrían comer animales, pero que hombres* sí, pueden hacerlo. Les dice irguiendo la cabeza con orgullo, pobres desgraciadas, si se lo comen, ¿quién irá a trabajar los campos, quién producirá los alimentos, los bienes de consumo, quién construirá aviones, quién los pilotará, quién suministrará espermatozoides, quién escribirá libros, quién gobernará? Entonces ríen tanto como pueden descubriendo sus dientes." Guerrilleras, 1969. Monique Wittig.

Hemos decidido comenzar con esta cita porque en ella queda reflejada gran parte de nuestra charla por varias razones. La más evidente, es que resume de forma muy explícita nuestro posicionamiento político, pero también hay otras.

Otra razón es que es una cita de 1969. Han pasado 50 años desde que Monique Wittig (y otras lesbianas) desarrollaron un pensamiento y un activismo bollero radical, como alternativa al sistema heteropatriarcal. Consideramos que ni entonces ni hoy en día, se les ha dado el lugar ni el valor como herramienta política. Nuestro posicionamiento sigue siendo el mismo de hace 50 años y sentimos que está vigente y que la necesidad dentro de los feminismos de cuestionarse la heterosexualidad normativa apremia.

Pensamos también que el transfeminismo se apoya en muchos conceptos y teorías lesbofeministas y que esto tampoco queda reconocido. Wittig, por su parte, instaba a dos revoluciones, la social y la lingüística. Para esta última, introdujo el tercer género, que conseguía desmarcar a las bolleras de las mujeres porque como ya reclamaban las lesbianas en esta época "las lesbianas no somos mujeres", porque resistimos a la dicotomía sexual y de género como *fugitivas, prófugas, desertoras*.

Respecto a nuestro posicionamiento político subrayamos que el movimiento bollero continúa insistiendo por visibilizar la lucha contra el "heteropatriarcado". La heterosexualidad es una imposición y contra esa imposición el lesbianismo una opción política antipatriarcal. ¿Se puede ser feminista y heterosexual? Decimos alto y claro que no basta con derribar el "patriarcado" y que los feminismos deben incorporar en la práctica no solo el cuestionamiento del sistema sexo-género sino que debe incorporar la variable "sexualidad" en la ecuación, revisando sus prácticas sexo-afectivas, deconstruyendo la heterosexualidad normativa, reaprendiendo el deseo, abriendo la posibilidad al lesbianismo como herramienta política y por tanto derribando el "heteropatriarcado" que es desde donde se construye la opresión a los márgenes, mediante diversos mecanismos como son la familia nuclear, la

identidad binómica, los roles de género y los conceptos estancos de masculinidad- feminidad, entre otros.

Durante estas décadas muchas han sido nuestras reivindicaciones a lo largo de los diversos feminismos: desde la homogeneización del movimiento feminista generando un sujeto feminista estrecho y único que jerarquiza y prioriza un tipo de feminismo y que por tanto es excluyente, hasta la equiparación de la incorporación de nuestras reivindicaciones como válidas y un instrumento más en la lucha contra el heteropatriarcado.

Es verdad que algunas de nuestras reivindicaciones son recogidas en diferentes documentos y comunicados heterofeministas en los últimos años, pero se realiza de forma instrumental mientras en la práctica cotidiana feminista no hay ni una sola acción ni personal ni política que lo avale. Por ejemplo, en todos los comunicados, manifiestos etc. que se realizan desde los feminismos heterosexuales, es común nombrar al HETEROpatriarcado. Se ha incorporado el prefijo hetero en el discurso pero no se ha cambiado la agenda, ni hay una revisión real de las prácticas, ni se le da espacio a la lucha lesbianista (que muchas veces ni siquiera se legitima).

Debemos despatriarcalizar las relaciones sexo-afectivas desde el activismo y pensamiento lesbofeminista, y para ello apelamos o interpelamos al feminismo heterosexual. Es necesario repensar, investigar, re-aprender y deconstruir la sexualidad impuesta para hacer del lesbofeminismo una práctica política feminista más.

Pero también, apelamos a la lesbianas no politizadas. La alternativa lesbiana no politizada debe dejar de ser algo meramente privado y limitado a una práctica sexual, aunque la propia práctica de por sí, ya sea antipatriarcal. Debemos politizar las relaciones sexo-afectivas no normativas.

Hacer transfeminismo desde la identidad bollera es una urgencia y nuestro discurso ha sido fagocitado en muchas ocasiones por otras urgencias que siempre vienen impuestas y generadas desde el sistema.

Las bolleras somos alternativa! Y pese a que el horno está para bollos, ¡ cuánto cuesta salir aún hoy en día de las relaciones heteronormadas! , ¡cuánto cuesta ver y darse cuenta de que la heterosexualidad es algo impuesto: un régimen político donde, básicamente, las mujeres se acuestan con sus amos**.

“ Algún día... Quiero probar “ se oyen voces de mujeres que prometen estar “ a punto siempre de enrollarse con una tía “ o amenazando en broma “cualquier día me hago lesbiana” ... pero, ¿ por qué cuesta tanto realmente ese *hacerse lesbiana*? ¿Por qué las mujeres no se acuestan con mujeres si siempre están criticando a los hombres? deseando que éstos cambien, frustradas ... ¿no es más sencillo cambiar el deseo? ¿Será que la supuesta sororidad*** no alcanza el deseo, no pasa por la sexualidad?

Sentimos necesario subrayar aquí la idea de que el binarismo sexual y de género son construcciones de la modernidad en favor del capitalismo industrial y que se propagaron y asentaron con la colonización. Fue un proceso histórico, un proceso que sigue vigente, que posibilitó la invención del cuerpo normal, al que se le otorgaron, y se le siguen otorgando, derechos y privilegios.

Como ya hemos nombrado, sexo-género-sexualidad son construcciones que nos conforman y nos constituyen. Estas categorías son el resultado de un proceso de disciplinamiento histórico y político. En la modernidad, el sistema de representación de estas categorías (y de otras muchas) se vuelve dicotómico, se produce un sistema binario y complementario: hombre/mujer, Heterosexual/homosexual, persona Blanca /racializada, Capacitada/discapacitada, y también conceptos o categorías como espacio Público/privado, Producción/reproducción, ... Un sistema binario que obviamente sirve para jerarquizar, discriminar y excluir.

Dentro de este sistema binario, el concepto de Mujer(burguesa) se construye, se inventa en oposición (y complementariedad) al Hombre burgués pero también a otros cuerpos "femeninos" a los que se consideran cuerpos impropios: como son el cuerpo lesbiano, el cuerpo de las prostitutas, el cuerpo racializado, el cuerpo de la mujer obrera o campesina, el cuerpo discapacitado...

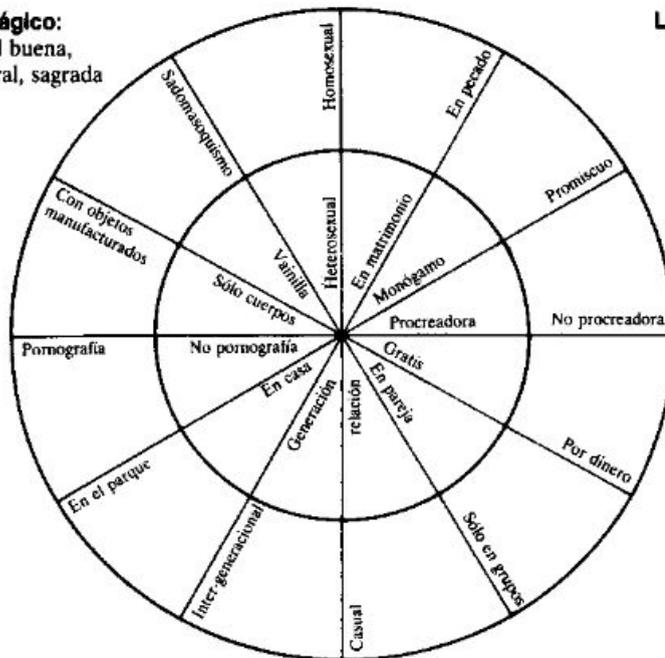
Se propagan también instituciones que servirán para instaurar estas invenciones binarias como son las escuelas, los hospitales, las prisiones, las fábricas y cómo no, el espacio doméstico y la familia nuclear, que como todas sabemos es radioactiva.

De la mano de la invención-construcción de la familia nuclear, se construye también la invención de la sexualidad normal, que servirá también como método de exclusión-inclusión de las personas-cuerpos.

El círculo mágico:

La sexualidad buena, normal, natural, sagrada

Heterosexual
En matrimonio
Monógama
Procreadora
No comercial
En parejas
En una relación
Entre miembros de la misma generación
En privado
No pornografía
Sólo cuerpos
Vainilla (suave)



Los límites exteriores:

La sexualidad mala, anormal, antinatural, maldita

Homosexual
Sin matrimonio
Promiscua
No procreadora
Comercial
Sólo o en grupos
Esporádico
Intergeneracional
En público
Pornografía
Con objetos manufacturados
Sadomasoquista

Círculo mágico de Gayle Rubin 1989

Esta normalidad heterosexual o heteronorma legitimará el cuerpo heterosexual frente a los cuerpos bolleros (entre otros) que pasarán a entenderse como cuerpos desviados o abyectos.

En palabras de Wittig: "Lesbiana está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente." (Monique Wittig)

La disidencia del régimen heterosexual conlleva, por tanto, una disidencia también del sistema binario sexo – género.

Por eso cuando nosotres elegimos ser cuerpos disidentes de ese modelo hegemónico, nos desplazamos conscientemente a los márgenes, y desde ahí, reclamamos la diferencia como lugar legítimo, luchamos contra la normativización, nos rebelamos contra la obligatoriedad de cumplir con unas normas sobre los comportamientos sexuales, sociales, culturales, económicos y políticos. Como dice Susy Shock: "reivindicamos nuestro derecho a ser un monstruo. Que otrxs sean lo normal".

Porque cuando empiezas a sentirte cómoda en los márgenes, dejas de mirar al centro, la (hetero)norma ya no es tu referente. Entiendes la posibilidad y la necesidad de tejer otras formas de relacionarnos con otros cuerpos disidentes, de crear espacios propios, comunidades lesbofeministas autosuficientes, donde

seamos capaces de compartir y cubrir nuestras necesidades y cuidados entre nosotres, alejándonos cada día más del sistema depredador que nos relega a la soledad y al ostracismo.

Por todo esto decimos que no hay mayor revolución que follarse entre nosotres, cuerpos en resistencia.

Porque nos quieren solas y en común permanecemos.

Concluimos, como empezamos, con otro fragmento del libro *Guerrilleras* de Monique Wittig:

“Elles dicen que, llegadas a este punto, deben examinar el principio que las viene guiando. Elles dicen que no tienen por qué extraer su fuerza de unos símbolos. Dicen que lo que elles son ya no podrá quedar comprometido de ahora en adelante. Dicen que, por consiguiente, hay que dejar de exaltar las vulvas. Elles dicen que deben romper el último vínculo que las sujeta a una cultura muerta. Elles dicen que todo símbolo que exalte el cuerpo en fragmentos es temporal, debe desaparecer. Antaño así ocurrió. Elles, cuerpos íntegros primeros, principales, avanzan caminando juntas por otro mundo.”

*Entendemos las categorías hombre y mujer como construcciones-invenções biopolíticas y no como verdades anatómicas, esencialistas o biologicistas. “Instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual” Judith Butler.

**Aún entendiéndolo que la palabra *amo* puede mal interpretarse por no ser contemporánea, hemos decidido no sustituirla con la intención de reparar la amnesia histórica lesbofeminista. “Al hacer caso omiso del pasado, favorecemos la repetición de errores. El *abismo generacional* es un arma social importante para cualquier sociedad represora. Si las personas jóvenes de una comunidad consideran que los mayores son despreciables, sospechosos o superfluos, nunca serán capaces de sumar fuerzas con ellas para analizar la memoria viva de la comunidad, ni tampoco de preguntar “¿Por qué?”. De ello se deriva una amnesia histórica que nos mantiene ocupadas con la necesidad de inventar la rueda cada vez que salimos a comprar pan en la tienda de la esquina.” Audre Lorde

*** “La palabra sororidad presupone una homogeneidad de la experiencia que en la realidad no existe. En el sistema patriarcal los mecanismos que nos neutralizan no son iguales”. Audre Lorde.

